

Estado de la publicación: El preprint no ha sido enviado para publicación

# Sobre la intención del autor en Ricoeur: una mirada desde el testimonio y la autobiografía

Alex Sandro de Jesus de Souza Mattos

<https://doi.org/10.1590/SciELOPreprints.14993>

Enviado en: 2026-02-02

Postado en: 2026-03-17 (versión 1)

(AAAA-MM-DD)

La moderación de este preprint recibió lo/s endoso/s de:

- María Beatriz Delpech (ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5992-5217>)



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA**  
**“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”**

**SOBRE LA INTENCIÓN DEL AUTOR EN RICOEUR:  
UNA MIRADA DESDE EL TESTIMONIO Y LA AUTOBIOGRAFÍA**

**ON THE AUTHOR'S INTENTION IN RICOEUR:  
A PERSPECTIVE FROM TESTIMONY AND AUTOBIOGRAPHY**

Alex Sandro de Jesus de Souza Mattos\*

<https://orcid.org/0000-0003-1174-7217>

\*Doctorando en filosofía en la Pontificia Universidad Católica Argentina.

### **CONFLICT OF INTEREST STATEMENT**

The author declares that there are no conflicts of interest of a personal, academic, institutional, or financial nature that could have influenced the preparation or interpretation of this manuscript.

### **DATA AVAILABILITY STATEMENT**

This study is of a theoretical-conceptual nature and did not involve the generation or analysis of new data. All bibliographic sources that support the research are duly cited throughout the text and listed in the references section.

### **RESUMEN**

Este artículo investiga la reconfiguración de la noción de intención del autor en la filosofía hermenéutica de Paul Ricoeur, situándola en el marco del debate moderno entre la sacralización romántica de la autoría y su disolución estructuralista y posestructuralista. Frente a las alternativas representadas por Schleiermacher y Dilthey, por un lado, y por Barthes y Foucault, por otro, se sostiene que Ricoeur propone una mediación crítica y afirmativa que evita tanto el psicologismo como la irrelevancia del autor. A partir de las categorías de testimonio y autobiografía, el estudio muestra que la intención autoral no debe entenderse como un dato psicológico externo al texto, sino como un gesto interpretativo originario, inscrito en el acto mismo de la escritura. En particular, el análisis de la autobiografía permite comprender la intención como una forma radical de testimonio de sí, en la que el autor se constituye simultáneamente como narrador, personaje y testigo de su propia vida, proyectando una identidad narrativa marcada por la búsqueda de coherencia y responsabilidad ética. De este modo, el artículo argumenta que, en Ricoeur, la intención inaugura la cadena interpretativa al organizar el mundo del texto y abrir un horizonte de sentido para el lector, sin anular la autonomía textual ni la pluralidad de interpretaciones. La propuesta ricoeuriana se presenta así como una contribución relevante al debate contemporáneo sobre autoría, interpretación e identidad narrativa, al integrar la sospecha moderna con una confianza poscrítica en la palabra que da testimonio.

**PALABRA CLAVE:** Intención del autor; Paul Ricoeur; Hermenéutica filosófica; Testimonio; Identidad narrativa; Autobiografía.

## **ABSTRACT**

This article examines the reconfiguration of the notion of authorial intention in the hermeneutical philosophy of Paul Ricoeur, situating it within the modern debate between the romantic sacralization of authorship and its structuralist and post-structuralist dissolution. Against the alternatives represented by Schleiermacher and Dilthey, on the one hand, and by Barthes and Foucault, on the other, the study argues that Ricoeur proposes a critical and affirmative mediation that avoids both psychologism and the exclusion of the author. Drawing on the categories of testimony and autobiography, the article shows that authorial intention should not be understood as a psychological datum external to the text, but rather as an original interpretive gesture inscribed in the very act of writing. In particular, the analysis of autobiography reveals intention as a radical form of self-testimony, in which the author constitutes himself simultaneously as narrator, character, and witness of his own life, projecting a narrative identity marked by ethical responsibility and the search for coherence. Thus, the article argues that, in Ricoeur, intention inaugurates the interpretive chain by organizing the world of the text and opening a horizon of meaning for the reader, without denying textual autonomy or the plurality of interpretations. Ricoeur's proposal is therefore presented as a relevant contribution to contemporary debates on authorship, interpretation, and narrative identity.

**KEYWORDS:** Authorial Intention; Paul Ricoeur; Philosophical Hermeneutics; Testimony; Narrative Identity; Autobiography.

## 1. INTRODUCCIÓN

Desde la tradición romántica de Schleiermacher y Dilthey, que asignaba al intérprete la tarea de reconstruir la experiencia creativa del genio autoral, hasta las críticas radicales del siglo XX, que proclamaban la “muerte del autor” (Barthes) o lo disolvían en una “función” (Foucault), la reflexión sobre el lugar del autor ha oscilado entre su sacralización y su completa marginación. En este movimiento pendular, la hermenéutica se ha consolidado como un campo atravesado por tensiones, en el que se perfilan tanto la búsqueda de la recuperación de un significado original como la defensa de la autonomía del texto y la primacía del lector.

Es en este contexto que la filosofía de Paul Ricoeur se presenta como una contribución singular. Lejos de optar por la eliminación o la restauración ingenua de la figura autoral, Ricoeur propone una vía larga de comprensión, que abarca la crítica del estructuralismo y la sospecha, pero la trasciende hacia una confianza poscrítica. Para él, la interpretación no puede reducirse ni a la reconstrucción psicológica del autor ni al cierre formal del texto; debe, más bien, articular la explicación objetiva de la obra con la apropiación del mundo que proyecta. En este contexto, la intención del autor no desaparece, sino que se reconfigura como un gesto estructurador que organiza y anticipa el significado, abriendo un horizonte de posibles significados al lector.

Este trabajo participa en este debate examinando la intención del autor en la obra de Ricoeur desde dos categorías privilegiadas: el testimonio y la autobiografía. Estos conceptos permiten entender la escritura no solo como la producción de significados, sino como un acto de presenciar y narrarse a sí mismo, en el que la intención se revela como la primera interpretación de la obra. En el caso de la autobiografía, en particular, el problema se intensifica: el autor es simultáneamente narrador y personaje, testigo y protagonista, proyectando en el texto una identidad narrativa que busca conferir unidad a una vida marcada por la contingencia y la imposibilidad de totalización.

Así, este estudio busca mostrar cómo la hermenéutica de Ricoeur ofrece una mediación original al problema de la intención autoral, a la vez crítica y afirmativa, en la medida en que integra la sospecha de la modernidad y la necesidad de confiar en la palabra que se da como testimonio. Al destacar la dimensión autobiográfica, se pretende demostrar que, para Ricoeur, la intención no es un hecho externo al texto ni un remanente del psicologismo, sino un gesto creativo que inaugura la cadena interpretativa y funda la posibilidad misma del sentido.

En resumen, este artículo pretende investigar cómo la filosofía de Paul Ricoeur reconfigura la noción de intención autorial, especialmente a través de las categorías de testimonio y autobiografía. El objetivo es demostrar que, en contraste con la alternativa de la absolutización romántica o la disolución estructuralista, Ricoeur propone una vía crítica y afirmativa, en la que la intención se entiende como un gesto interpretativo original, capaz de abrir un horizonte de significado al lector. Este trabajo pretende, por tanto, contribuir a la comprensión de la relevancia hermenéutica de la autoría en Ricoeur, demostrando cómo su reflexión nos permite considerar al autor no como un vestigio de una subjetividad perdida, sino como el intérprete principal de su propia obra y su propia vida. Al destacar esta dimensión, esperamos ofrecer una contribución al debate contemporáneo sobre autoría, interpretación e identidad narrativa, subrayando la relevancia y fecundidad de la hermenéutica de Ricoeur.

## 2. CONFLICTO DE EXTREMOS

La cuestión del lugar y la relevancia de la intención del autor (*intentio auctoris*) representa uno de los conflictos más persistentes y definitorios de la hermenéutica filosófica. Este debate no solo polarizó la teoría de la interpretación, sino que también estableció los límites y posibilidades del acto de leer. La trayectoria de esta discusión puede entenderse como un movimiento pendular entre dos posturas antagónicas. La primera, heredada del Romanticismo, sacralizó al autor como origen y guardián del significado. La segunda, impulsada por el giro lingüístico del siglo XX, declaró su irrelevancia en favor de la autonomía del texto y la primacía del lector.

La tradición hermenéutica clásica, inaugurada por Friedrich Schleiermacher y profundizada por Wilhelm Dilthey, concebía la interpretación como una tarea de reconstrucción. Para Schleiermacher, el objetivo era comprender el discurso, primero tan bien como, y luego mejor que, su autor, mediante una interpretación psicológica que buscaba la singularidad del genio creador<sup>1</sup>. Schleiermacher destaca por "desarrollar una verdadera

---

<sup>1</sup> El concepto de "genio creador" sustenta la dimensión "psicológica" de la hermenéutica de Schleiermacher, en oposición a su dimensión "gramatical". Influenciado por el pensamiento romántico y la Crítica del juicio de Kant, Schleiermacher postula que cada obra es la manifestación de la individualidad única de su autor. La tarea del intérprete es por tanto "la inversión de un acto de habla": debe recorrer el camino del autor, partiendo de la expresión textual para llegar a la "decisión germinal" (*Keimentschluss*) que la originó. Este proceso, que Schleiermacher también describe como "adivinatorio", requiere una "simpatía" entre el intérprete y el autor, y es lo que hace plausible la famosa ambición hermenéutica de "entender al autor mejor de lo que él se entendía a sí

doctrina del arte de comprender, en lugar de una agregación de observaciones" (GADAMER, 2003, p. 255, nuestra traducción). Dilthey, a su vez, basó las Ciencias Espirituales (Geisteswissenschaften) en la capacidad de "revivir" (Nacherleben) la experiencia (Erlebnis) de los demás, que se objetiva en la expresión textual (DILTHEY, 2014, p. 104). En ambos, la intención es el punto de partida y el punto final, la verdad a recuperar.

Ricoeur, analizando el famoso ensayo de Dilthey de 1900, detalla cómo este proyecto buscaba dotar a las ciencias humanas de una validez propia, distinta de las ciencias naturales, pero igualmente rigurosa. Para Dilthey, la interpretación de un texto era simplemente la puerta de entrada a un campo mucho más amplio: el de la comprensión de la vida psíquica de los demás en sus múltiples manifestaciones:

Con Schleiermacher y Dilthey, el problema hermenéutico se convierte en un problema filosófico. El presente subtítulo —“El origen de la hermenéutica”— alude al célebre ensayo de Dilthey, escrito en 1900. El problema de Dilthey consistía en dar a las Geisteswissenschaften una validez semejante a la de las ciencias de la naturaleza, en la época de la filosofía positivista. [...] la interpretación, que según Dilthey se relaciona con los documentos fijados por la escritura, es solamente una región del ámbito mucho más vasto de la comprensión, la cual va desde una vida psíquica hasta una vida psíquica ajena; (RICOEUR, 2003, p. 10)

Este énfasis en la reconstrucción de la "vida psíquica ajena" marca la cúspide de la hermenéutica romántica y, al mismo tiempo, el punto preciso que provocará futuras reacciones. Posteriormente, aún dentro de la tradición hermenéutica, Hans-Georg Gadamer, en su obra magna, *Verdad y Método* (1960), propuso una corrección decisiva a esta psicologización. Aunque crítico con el objetivismo de las ciencias naturales, Gadamer también se alejó de la búsqueda de la intención original. Para él, la comprensión no es una reconstrucción de la experiencia del autor, sino una "fusión de horizontes" (Horizontverschmelzung). El intérprete, situado en su propia historicidad, dialoga con el horizonte histórico del texto, y es en este encuentro donde emerge el significado. Gadamer (2007) defiende la autonomía del texto, afirmando que su significado "supera a su autor".

---

mismo", trayendo a la conciencia explícita las operaciones intuitivas del genio. Es esta reconstrucción del proceso creativo la que, en teoría, permitiría al intérprete una comprensión más consciente y estructurada que la del propio autor.

Con ello, allana el camino para superar la psicologización en la hermenéutica, pero sigue sosteniendo que la interpretación está ligada a un diálogo con la tradición.

La ruptura más radical, sin embargo, provendría de la tradición postestructuralista francesa. En su ensayo fundamental "La muerte del autor"<sup>2</sup> (1968), Roland Barthes declara que la idea misma de autoría es una invención moderna que limita tiránicamente el potencial del texto. Propone reemplazar al autor por un "scriptor", una figura impersonal que simplemente teje un "tejido de citas" (un tissu de citations) ya existente. Roland Barthes argumenta que centrarse en la intención del autor aprisiona el texto, y que la verdadera liberación de la escritura solo ocurre cuando el lector asume el papel central. Concluye su famoso ensayo con la categórica declaración de que "el nacimiento del lector debe pagarse con la muerte del autor"<sup>3</sup> (BARTHES, 1968, p. 67, nuestra traducción). Aquí, la intención no es meramente secundaria; es un obstáculo que debe eliminarse.

En una línea similar, Michel Foucault, en "¿Qué es un autor?"<sup>4</sup> (1969)<sup>5</sup>, radicaliza esta crítica al analizar al autor no como persona, sino como "función-autor": un principio de poder que regula, clasifica y limita la circulación de discursos en una sociedad determinada. Para Foucault, "la función autor está vinculada al sistema jurídico e institucional que rodea, determina y articula el universo de los discursos; no se ejerce uniformemente y del mismo modo sobre todos los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización" (FOUCAULT, 2000, p. 23). La pregunta cambia radicalmente de "¿qué quiso decir el autor?"

---

<sup>2</sup> "La mort de l'auteur".

<sup>3</sup> "La naissance du lecteur doit se payer de la mort de l'Auteur."

<sup>4</sup> Este ensayo fue una conferencia pronunciada por Foucault el 22 de febrero de 1969 en la Société française de philosophie, y posteriormente modificada y presentada en la Universidad de Buffalo en 1970.

<sup>5</sup> Foucault distingue cuatro rasgos esenciales de la función autor en su célebre conferencia "¿Qué es un autor?" (1969). En primer lugar, señala su vinculación con el discurso jurídico e institucional, es decir, con los mecanismos sociales que delimitan la propiedad intelectual, la responsabilidad penal y la legitimidad de lo que puede ser dicho. En segundo lugar, subraya su carácter clasificatorio, en tanto el nombre del autor funciona como un principio de agrupación que permite ordenar, seleccionar y jerarquizar los textos dentro de un determinado campo discursivo. En tercer lugar, describe su variabilidad histórica, puesto que no todos los discursos, ni en todas las épocas, requieren o admiten la figura del autor —por ejemplo, los discursos científicos anónimos de la Edad Media o los relatos míticos colectivos. Finalmente, destaca su dependencia del sistema de discursos, lo que implica que la función autor no es una constante antropológica, sino un efecto interno de las prácticas discursivas que la sociedad organiza para controlar la producción y la circulación del sentido. En este marco, el autor deja de ser concebido como un sujeto soberano o un origen de significado, para convertirse en una categoría funcional, reguladora y estratégica dentro del régimen de verdad propio de cada época.

a "¿cómo opera la función de autor para controlar el significado?". Este cambio de perspectiva revela que el "autor" no es un origen natural del significado, sino un dispositivo de poder que organiza y jerarquiza los discursos, determinando qué textos merecen atención, cómo deben leerse y qué tipo de autoridad poseen.

Así, el campo hermenéutico parece estar dividido. Por un lado, una hermenéutica centrada en la tradición y el diálogo (Gadamer), que supera el psicologismo romántico pero aún busca la verdad en el encuentro de horizontes. Por otro, una crítica radical que disuelve la figura del autor en favor de las estructuras impersonales del discurso (Barthes, Foucault). Es en este escenario de conflicto donde la propuesta filosófica de Paul Ricoeur resultará particularmente fructífera, pues, como veremos, no busca anular un polo en favor del otro, sino articular dialécticamente la explicación del texto como estructura autónoma y la comprensión del "mundo" que este texto proyecta, una tarea que rehabilita al sujeto y la intención de una manera completamente nueva.

En Ricoeur, la sospecha se convierte en un obstáculo insalvable —pero no insalvable—, que requiere un enfoque crítico. Este cruce no busca anular la sospecha, sino integrarla en un movimiento más amplio que apunta a la confianza poscrítica, un gesto que comentaristas como Beatriz Contreras Tasso (2022) identifican como la base de todo el dinamismo de la filosofía ricoeuriana.

### 3. MEDIACIÓN RICOEURIANA

Dado el conflicto expuesto, sería tentador posicionar a Paul Ricoeur como un mero mediador, un pensador cuyo objetivo sería encontrar un punto medio conciliador entre hermenéuticas polarizadas. Sin embargo, tal lectura, aunque parcialmente correcta en sus efectos, sería inexacta en cuanto a sus motivaciones. La aspiración fundamental de Ricoeur no era arbitrar un debate entre escuelas, sino responder a una pregunta más profunda y personal que guió toda su obra: la constitución de un sujeto capaz, un «yo» (ipse) que pudiera concebirse más allá de las aporías de la filosofía moderna.

El proyecto de Ricoeur surge de una insatisfacción con el cogito cartesiano<sup>6</sup>, un “yo” concebido de forma abstracta, incorpórea, desencarnada y desvinculada del lenguaje. Para recuperar el sujeto, Ricoeur propone lo que él llama el «largo camino» de la autocomprensión, en contraposición al «camino corto» de la intuición directa. En este largo camino, el sujeto solo puede conocerse a sí mismo mediante un rodeo a través de signos, símbolos y, fundamentalmente, a través de los textos en los que se deposita y expresa la experiencia humana. Es en este camino, y no como un objetivo en sí mismo, que se ve obligado a confrontar las grandes teorías de la interpretación.

La confrontación más explícita se da en su obra "El conflicto de las interpretaciones" (1969). Allí, Ricoeur diagnostica la hermenéutica moderna como una división entre una "hermenéutica de la restauración del sentido", que busca la recuperación de la verdad (un polo que incluye la fenomenología y sus raíces románticas), y una "hermenéutica de la sospecha", que pretende desenmascarar las ilusiones de la conciencia (cuyos maestros son Marx, Nietzsche y Freud, y cuya radicalización se encuentra en el posestructuralismo). La tarea filosófica, para Ricoeur, no es elegir un bando, sino "pensar el conflicto en sí mismo". Sostiene que la sospecha se ha convertido en un obstáculo insuperable para la ingenuidad moderna. No se puede simplemente volver a una confianza precrítica en la intención del autor. Es necesario pasar por la crítica.

---

<sup>6</sup> La referencia a la "insatisfacción con el cogito cartesiano" sitúa el proyecto ricoeuriano en el contexto de una crítica post-husserliana al ideal de autotransparencia y autofundación del sujeto. Para Ricoeur, el cogito cartesiano ("pienso, luego existo") y su versión moderna en el "yo puro" de Kant y Husserl representan una pretensión exagerada de autosuficiencia y de un acceso directo e inmediato a la propia conciencia. Esta es la figura del "cogito soberano", que se cree el fundamento indudable de todo conocimiento. Sin embargo, Ricoeur argumenta que este cogito fue "herido" (como él mismo dice en la Introducción de *Sí mismo como otro*) por tres grandes maestros de la sospecha: Marx, Nietzsche y Freud. Ellos demostraron que la conciencia inmediata es, en realidad, engañosa, falseada por determinantes económicos, pulsiones de poder o mecanismos inconscientes. Ante esto, la pregunta "¿quién soy yo?" ya no puede responderse mediante una introspección ingenua. Es aquí donde surge la noción de "ipseidad narrativa" como solución. Ricoeur no abandona por completo el cogito, sino que propone una ruta indirecta para acceder a él. En lugar de preguntar "¿qué es el yo?" (una cuestión de identidad fija, o *idem*), él pregunta "¿quién?" – una cuestión que apela a la identidad narrativa, o *ipse*. La ipseidad (el sí-mismo) no es una sustancia dada, sino que se construye y descubre a través de la mediación de la narrativa. Al contar historias (las de los demás, en las obras de ficción, y la nuestra propia, en la historia de vida), nos interpretamos y constituimos como un "sí mismo" responsable, dotado de carácter, pero también capaz de promesa y de cambio.

Aquí es donde se manifiesta su genio. Ricoeur asume la contribución del estructuralismo como un momento necesario, pero no definitivo, de la interpretación. Lo incorpora como el momento de la explicación (Erklären), el análisis objetivo del texto como un sistema de signos con su propia estructura y reglas, autónomo de la intención psicológica de su autor. En este punto, coincide con Barthes y Foucault: el texto se desprende de su autor y cobra vida propia.

Sin embargo, Ricoeur insiste en que la interpretación no puede detenerse en la explicación. El análisis estructural, para él, es estéril si no es el prelude del momento de la comprensión (Verstehen). Y la comprensión, para Ricoeur, no es un retorno a la psique del autor, sino la apropiación del «mundo del texto». Este es uno de sus conceptos más importantes: todo texto, especialmente el literario, no se refiere solo a sí mismo, sino que proyecta un "mundo posible", un horizonte de significado y una propuesta de existencia que el lector puede habitar.

De esta manera, la intención del autor se reconfigura. Ya no es un secreto psicológico tras el texto, sino la arquitectura misma del mundo proyectado ante él. La intención es el gesto que estructura la obra, la dirección que señala. La pregunta hermenéutica deja de ser "¿Qué quiso decir el autor?" para convertirse en "¿De qué habla el texto?". ¿Qué mundo nos abre?

Al realizar esta maniobra, Ricoeur opera efectivamente una mediación, pero lo hace al servicio de su propio proyecto: salvar el texto como portador de significado y al sujeto como capaz de reconfigurarse a través del encuentro con este significado. No niega la autonomía del texto, pero tampoco anula la voz que lo enuncia, pues esta voz es la que primero presenció el mundo que la obra nos ofrece.

La intención del autor puede entenderse, en sentido estricto, como una forma de interpretación anticipada del texto que escribe. Incluso antes de que el lector se acerque a la obra con su propio horizonte de comprensión, el autor ya ha realizado un gesto interpretativo: ha organizado temas, elegido palabras, diseñado estructuras narrativas y construido significados desde una perspectiva específica, que involucra motivaciones, creencias, contextos y elecciones conscientes o deliberadas. Si es posible para el lector afirmar con cierto grado de coherencia "lo que el autor quería decir", es aún más posible afirmar que el propio autor sabía —y dijo— lo que quería decir.

El proceso de lectura, por lo tanto, ocurre después de la escritura, pero no es necesariamente más legítimo. El autor escribe y luego el lector interpreta; este orden es

innegable. Sin embargo, el hecho de que el lector interprete desde fuera, sin acceso a la mente del autor, no significa que toda interpretación deba entenderse únicamente como algo que ocurre después del texto. Al contrario: el autor ya interpreta mientras escribe. Su intención no está fuera del lenguaje, sino dentro de sí mismo, estructurada, organizada, encarnada en palabras. La intención, por lo tanto, es una lectura anticipada de la obra por parte del escritor.

En este sentido, el autor tiene una clara ventaja sobre el lector: interpreta el texto tal como lo produce, no sólo a posteriori. El lector, al llegar, encuentra el texto listo y solo puede interpretarlo basándose en lo que contiene, palabra por palabra, frase por frase. El autor, en cambio, lo interpreta de antemano, cuando aún es un proyecto, una forma en construcción. Elige no solo qué decir, sino también por qué y cómo decirlo, y esto ya constituye una forma completa de lectura anticipatoria de sí mismo y de la obra. Por lo tanto, afirmar que el autor «no sabe lo que dice» es ignorar la racionalidad misma del acto de escribir, su densidad expresiva y su arraigo intencional. Aun reconociendo que el texto puede exceder la intención, este exceso no elimina su origen.

Por lo tanto, la intención del autor no debe descartarse como un hecho externo o irrelevante, sino reconocerse como la primera interpretación que recibe la obra y la que inicia la cadena interpretativa. El lector llega después, pero el significado no surge solo con él.

Por lo tanto, decir que la intención es una forma de interpretación anticipada es afirmar que es el intento del autor de hacer accesible su perspectiva subjetiva a través del lenguaje. La intención es el esfuerzo por proyectar, en el texto, un mundo posible que lleva su huella personal. El autor, al escribir, no borra su punto de vista; lo transforma en forma. Y esta forma es lo que se ofrece al lector para ser leído, interpretado y comprobado.

En este modelo, el autor no es un misterio indescifrable, sino un sujeto que organiza y proyecta sentido, que reflexiona sobre el texto antes de escribirlo y, en este gesto, ya lo interpreta. Su intención es, por lo tanto, la primera lectura de la obra, una lectura original, aún en su fase de creación, pero ya cargada de decisiones significativas. El lector no necesita ser el autor para comprenderlo, pero necesita reconocerlo como alguien que habló desde su propio mundo y que dotó a su texto de forma, dirección y coherencia.

Por lo tanto, la intención del autor no debe descartarse como un hecho externo o irrelevante, sino reconocerse como la primera interpretación que recibe la obra y la que inicia la cadena interpretativa. El lector llega después, pero el significado no nace solo con él.

#### 4. UN TESTIMONIO DE SÍ MISMO

La trayectoria hermenéutica de Paul Ricoeur, que busca la constitución de un sujeto capaz (*homme capable*) a través del largo rodeo de la interpretación, encuentra uno de sus puntos culminantes en la articulación dialéctica entre el testimonio y la memoria de sí. El título de este capítulo, "Un Testimonio de Sí Mismo", no es meramente una descripción de la autobiografía, sino una síntesis de la filosofía ricoeuriana de la identidad, que se realiza en la intersección crucial entre la narrativa y la responsabilidad ética. Como se ha establecido en la Introducción, la intención autoral en Ricoeur se reconfigura, trascendiendo el psicologismo, para manifestarse como un gesto interpretativo original. En el contexto del testimonio de sí, esta intención se revela como el acto fundamental de auto-imputación de una vida, un movimiento que eleva la simple rememoración psicológica al dominio de la historia y la ética.

En su obra capital *La memoria, la historia, el olvido*, Ricoeur aborda la compleja relación entre la memoria individual y la historia, destacando el testimonio como el eslabón inicial y más frágil que une ambas esferas. En la fase documental de la operación historiográfica, el testimonio se presenta como la memoria de otro que se convierte en una fuente potencial para el historiador<sup>7</sup>. Sin embargo, antes de ser un documento para el otro, el testimonio es, en su esencia, un acto de afirmación de sí ante el otro, una declaración de fidelidad a lo que fue.

Ricoeur establece una distinción fundamental entre la memoria simple (*mnēmē*), que es el recuerdo que aparece de forma pasiva, y la reminiscencia (*anamnēsis*), que implica la búsqueda activa y deliberada del pasado. Este proceso de búsqueda culmina en la memoria reflexiva o memoria de sí mismo, que constituye el punto de convergencia con la identidad narrativa desarrollada en *Sí mismo como otro*. La pregunta central que guía la primera parte de *La memoria, la historia, el olvido* —"¿de quién es la memoria?"— encuentra su respuesta al final del recorrido fenomenológico: la memoria pertenece al sujeto capaz de acordarse de sí.

Este tránsito de la memoria pasiva a la memoria reflexiva puede ilustrarse con la situación de un sobreviviente de un trauma que decide escribir sus memorias. El acto de escribir no es solo un ejercicio de *anamnēsis* (reminiscencia), sino un testimonio de sí mismo en el sentido más pleno. El autor, al narrar su experiencia, ejerce el poder de decir (capacidad

---

<sup>7</sup> RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Traducción de Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003. (Ver Parte II, Capítulo 1: Fase documental: la memoria archivada, p. 191 y ss.)

lingüística), hacer (el acto de la escritura), contar (la configuración de la trama narrativa) y, de manera crucial, imputar a sí mismo la experiencia vivida (capacidad ética). La intención autoral, en este caso, no es una mera preexistencia psicológica, sino la propia voluntad de testimoniar, de dar cuenta de una vida, de reconocerse en aquello que ha sido vivido. En palabras del propio Ricoeur, "se pasa, finalmente, de la memoria dada y ejercida a la memoria reflexiva, a la memoria de sí mismo" (RICOEUR, 2003, p. 14). Este movimiento es precisamente lo que permite al autor de la autobiografía trascender la simple cronología de los hechos y construir una identidad narrativa que es, en esencia, un testimonio de sí.

La fuerza del testimonio reside en su dimensión veridictiva, es decir, en la pretensión de decir la verdad sobre el pasado. Ricoeur explora esta pretensión, que es inherente a la memoria, pero que se ve constantemente amenazada por los abusos de la memoria<sup>8</sup>, como la manipulación ideológica o la conmemoración forzada. El testimonio, en su forma más pura, es un acto de confianza que se establece antes de cualquier prueba documental, una suspensión de la sospecha que el historiador debe ejercer para acoger la palabra del otro. En el caso del testimonio de sí, esta confianza se dirige hacia la propia capacidad de ser fiel a la propia historia.

La identidad narrativa, forjada en la autobiografía, es el resultado de una promesa mantenida, de una fidelidad a sí mismo a lo largo del tiempo. El testimonio de sí es, por lo tanto, la manifestación de esta fidelidad, la atribución ética de una vida a un ipse (sí mismo) que se mantiene a pesar de las contingencias del idem (lo mismo).

Consideremos la situación del autor de este artículo al articular la filosofía de Ricoeur con su propia investigación. El acto de escribir el Capítulo 4 es, en sí mismo, un testimonio de sí mismo en el plano académico. El estudiante está atestando su capacidad de investigación, de síntesis y de argumentación. La intención autoral, aquí, es la atribución (imputación) de la autoría del trabajo. El "yo" que escribe se convierte en el "yo" que se responsabiliza por lo escrito.

La apuesta realizada en esta primera parte consagrada a la memoria, sin tener en cuenta su destino en el transcurso de la etapa historiográfica de la relación con el pasado, es la de poder conducir, tan lejos como sea posible, la

---

<sup>8</sup> RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Traducción de Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003. (Ver Capítulo 2: Memoria ejercida: uso y abuso, p. 81 y ss.)

fenomenología del recuerdo, momento objetal de la memoria. (RICOEUR, 2003, p. 20)

El "testimonio de sí mismo" es el momento en que el sujeto, al narrar su vida o su obra, se apropia de su memoria y la eleva al estatuto de un acto ético, fundando la posibilidad de una justa memoria — uno de los temas cívicos centrales de Ricoeur. Este acto de atestación, que se encuentra en el corazón de la autobiografía, es la prueba de que la intención autoral no es un vestigio psicológico, sino el gesto creativo que inaugura la cadena interpretativa y funda la posibilidad misma del sentido.

En la autobiografía, la idea de que “la intención del autor no debe descartarse como dato externo o irrelevante, sino reconocerse como la primera interpretación que recibe la obra” se hace aún más evidente. Si en toda escritura el autor realiza una interpretación anticipada, en este género el sujeto a interpretar es el yo. ¿Qué sería la autobiografía sino un testimonio de uno mismo? Es el acto de un sujeto que se posiciona como testigo ocular de su propia existencia, admitiendo públicamente: “estuve presente cuando me ocurrió tal o cual cosa”.

Sin embargo, este “estar presente” autobiográfico es más complejo que simplemente presenciar un hecho externo. El autor autobiográfico da testimonio no solo de los acontecimientos, sino de cómo estos los constituyeron. Da testimonio de sus propias transformaciones, dudas y convicciones. Su “interpretación anticipada” no es solo la organización de una trama, sino la lucha misma por construir una identidad. El texto se convierte en el escenario donde se forja y presenta la identidad narrativa, concepto central en la obra de Paul Ricoeur.

Es en este punto donde la ventaja del autor sobre el lector, mencionada anteriormente, se revela en su dimensión más profunda. El autor autobiográfico no solo interpreta el texto tal como lo produce; interpreta la vida tal como la vive, desde una perspectiva privilegiada, desde dentro. Esta idea de que el autor ocupa un lugar privilegiado (o topos), no porque posea la verdad, sino porque se encuentra en el centro del acto creativo, es explorada por Kuan-Min Huang (2015), quien analiza la "topología del yo" en Ricoeur como un esfuerzo del autor por situarse en el mundo a través del texto. El lector, por muy perceptivo que sea, solo tiene acceso a la "forma" final, el relato terminado. El autor, a su vez, ha vivido el proceso de dar forma al caos de la memoria, de transformar el dolor en palabras, de convertir la sucesión de

acontecimientos en una historia con sentido. Su intención es el motor de este proceso de transfiguración.

No se trata solo de la experiencia temporal, sino de la capacidad reflexiva de la memoria de volver sobre las acciones y los acontecimientos, agregando conciencia a la naturaleza y dejando huellas, trazos de la propia trayectoria en la forma de palabras y sus significados. La autobiografía es un modo de inscribir el fenómeno humano en un tiempo que está más allá de su experiencia y que lo conecta con el tiempo objetivo. Es la manifestación del deseo de perdurar en una memoria que desborda la subjetividad. Construye a través de un relato o de varios relatos un "yo" para los otros. (DELPECH, 2024, p. 557).

Desde esta perspectiva, decir que el autor autobiográfico "no sabe lo que dice" sería una contradicción aún mayor. Equivaldría a afirmar que el esfuerzo de toda una vida por comprenderse y expresarse es un acto ciego. Por el contrario, la autobiografía es la prueba definitiva de que el autor sabe — o al menos lucha desesperadamente por saber — lo que quiere decir. El excedente de sentido que la obra pueda generar no anula este origen, este gesto fundacional. La autobiografía es la materialización de esa "primera interpretación", el testimonio de que, antes que nadie, fue el propio autor quien leyó, interpretó y dio sentido a su propia vida.

Es en este punto que la autobiografía trasciende el género literario para convertirse, como propone María Beatriz Delpech, en un concepto filosófico:

La tarea de narrarse, cuando entendemos a la narración como una operación estructuralmente imbricada a la experiencia, es la tarea de vivir y de constituir la propia identidad. La autobiografía tiene una tendencia a construir la verdad de lo acaecido y la verdad de sí, a dar con una suerte de totalización que busca expresar completa y coherentemente su destino aun sabiendo la imposibilidad de la tarea. (DELPECH, 2024, p. 560).

Esta cita de Delpech es reveladora, pues resume la paradoja central del quehacer autobiográfico. El autor no busca simplemente relatar acontecimientos, sino construir una "verdad del yo", una narrativa que dé coherencia y sentido a toda una vida. Este afán de "totalización" es fundamental: es el intento de presentar una identidad cohesiva, un destino que se revela a través de la trama narrativa. Sin embargo, como enfatiza Delpech, el autor

conoce la "imposibilidad de la tarea". Ninguna narrativa puede capturar la totalidad de una vida; siempre será selectiva, parcial y marcada por omisiones y énfasis.

Es precisamente en esta tensión entre el deseo de totalidad y la conciencia de su imposibilidad donde la intención del autor se manifiesta con mayor claridad. La intención no es producir un relato objetivo y completo, sino realizar el gesto ético de esforzarse por lograr esta coherencia, aun siendo consciente de sus límites. El valor de la autobiografía no reside en su éxito al alcanzar una totalización imposible, sino en el esfuerzo mismo por llevarla a cabo.

Este esfuerzo es el motor de la identidad narrativa de Ricoeur. La identidad de una persona no es una sustancia fija, sino una historia que se cuenta, una "concordancia discordante" (DELPECH, 2024, p. 562) que entrelaza los accidentes de la vida en una trama significativa. El autor autobiográfico, al "construir la verdad de sí mismo", se dedica precisamente a esta labor. Su intención es forjarse como un "yo" (ipse), alguien que mantiene una fidelidad a sí mismo a través de los cambios y las contradicciones, dando un sentido retrospectivo a su trayectoria. El texto se convierte así en testimonio de esta lucha por la unidad y el sentido, una lucha que es, en sí misma, la verdad más profunda que la autobiografía puede ofrecer.

## 5. CONCLUSION

La investigación desarrollada a lo largo de este artículo partió de la observación de que el debate sobre la intención del autor constituye uno de los puntos más tensos y decisivos de la hermenéutica filosófica. Desde la tradición romántica, que buscaba reconstruir la vida psíquica del autor, hasta los giros estructuralistas y posestructuralistas, que decretaron la muerte o disolución de la autoría, la cuestión ha estado constantemente marcada por polarizaciones: por un lado, la centralidad casi sacralizada del sujeto creativo; por otro, su exclusión en favor de la autonomía del texto o la primacía del lector. En este escenario de extremos, se hizo necesario preguntarse si aún es posible considerar la intención del autor sin caer en el psicologismo o, por el contrario, en su absoluta irrelevancia.

La filosofía de Paul Ricoeur ha demostrado, en este recorrido, ser un camino fructífero y único. Al adoptar la crítica estructuralista y la hermenéutica de la sospecha, Ricoeur reconoce que ya no es posible mantener una confianza precrítica en la intención como clave para acceder al significado del texto. Sin embargo, su propuesta no se limita a este diagnóstico. Por el contrario, al integrar explicación y comprensión, estructura y mundo

del texto, reconfigura la intención como un gesto interpretativo original que organiza la obra y proyecta un horizonte de significado. Así, la intención deja de ser vista como un dato psicológico a recuperar o un residuo prescindible: se convierte en la primera interpretación del texto, inscrita en el acto mismo de escribir.

Este resultado resultó especialmente relevante al articularse con las categorías de testimonio y autobiografía. En el testimonio, se hizo evidente que el autor no solo comunica hechos, sino que también se compromete con la verdad de su palabra, asumiendo la responsabilidad de lo que dice. En la autobiografía, la intención alcanza su expresión más radical, ya que el autor da testimonio de sí mismo, narrando su vida como una identidad en construcción. Aquí, la intención se revela como un esfuerzo ético y hermenéutico por moldear la experiencia vivida, por transfigurar la memoria en narrativa, por buscar una coherencia posible, aunque nunca totalizadora. La autobiografía, en este sentido, no es solo un género literario, sino un acto filosófico de autoconstitución.

Así, este trabajo demostró que la hermenéutica de Ricoeur no solo rehabilita la cuestión de la intención del autor, sino que la replantea en nuevos términos: no como un retorno ingenuo a la subjetividad creativa, ni como su eliminación en nombre de la autonomía textual, sino como un gesto que inaugura la cadena interpretativa y abre un mundo posible al lector. Se trata, por tanto, de una mediación crítica y creativa que integra la sospecha moderna y la necesidad de confianza, permitiéndonos considerar la autoría como una instancia de responsabilidad y significado.

Finalmente, cabe destacar que este estudio no agota el tema, sino que apunta a desarrollos futuros. La reflexión sobre la intención autoral podría ampliarse, por ejemplo, en el ámbito de la ética de la interpretación, en debates sobre la autoría en contextos digitales y colectivos, o incluso en diálogo con otras tradiciones filosóficas que problematizan la relación entre sujeto, lenguaje e identidad. Sin embargo, lo que sí se puede afirmar es que la propuesta de Ricoeur sigue siendo relevante y desafiante, pues insiste en preservar la densidad humana de la palabra escrita: todo texto, incluso cuando excede a su autor, nace de una voz que da testimonio y proyecta sentido. Reconocer este origen no significa limitar el trabajo, sino comprender mejor la compleja dinámica entre autor, texto y lector que constituye el núcleo de la hermenéutica.

## FUENTES

BARTHES, Roland. La mort de l'auteur. *Manteia*, n. 5, p. 61-67, 1968.

DILTHEY, Wilhelm. Introducción a las ciencias del espíritu: En la que se trata de fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia. Versión, prólogo y notas de Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.

DILTHEY, Wilhelm. El mundo histórico. Traducción, prólogo y notas de Eugenio Ímaz. Primera edición electrónica. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2014. (Obras de Dilthey, VII).

FOUCAULT, Michel. Qu'est-ce qu'un auteur? *Bulletin de la Société française de philosophie*, año 63, n. 3, p. 73-104, jul./set. 1969.

FOUCAULT, Michel. ¿Qué es un Autor? Tradução para o espanhol. *ElSeminario.com.ar*, 2000-2005.

GADAMER, H. G. Verdade e método: traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica. Tradução F.P. Meurer; E.P.Gianchini; M.S.C. Schuback. Petrópolis, RJ: Vozes, 2003.

KANT, Immanuel. Crítica da faculdade de julgar. Tradução de Fernando Costa Mattos. Petrópolis, RJ: Vozes; Bragança Paulista, SP: Editora Universitária São Francisco, 2016. (Coleção Pensamento Humano).

RICOEUR, Paul. El Conflicto de las Interpretaciones. Trad. Alejandra Falcón. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.

RICOEUR, Paul. Del Texto a la acción. Trad. Pablo Corona. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2001.

RICOEUR, Paul. Sí mismo como otro. Trad. Agustín Neira. Madrid: Siglo XXI, 1996.

RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico. Traducido por Agustín Neira. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2004.

RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración II: Configuración del tiempo en el relato de ficción. Traducido por Agustín Neira. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2008.

RICOEUR, Paul. Tiempo y Narración III: El tiempo narrado. Traducido por Agustín Neira. Ciudad de México: Siglo XXI Editores, 2009.

RICOEUR, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Tradução de Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2003.

SCHLEIERMACHER, Friedrich D. E. Hermenéutica. Madrid: Editorial Gredos, 2018.

## BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

CONTRERAS TASSO, Beatriz. De la sospecha a la confianza del sí mismo: un gesto hermenéutico en la ética de la hospitalidad de Paul Ricoeur. Ideas y Valores, v. 71, n. 178, p. 17-34, 2022.

DELPECH, María Beatriz. "Bases ricoeurianas para un concepto filosófico de autobiografía". Revista de Filosofía, vol. 49, no. 2, 2024, pp. 545-564.

HUANG, Kuan-Min. A Topology of the Self: Text and Author in Paul Ricoeur. Philosophia-e: International Journal of Philosophy and Culture, v. 42, n. 11, p. 101-124, 2015.

VIGO, A. "Caridad, sospecha y verdad. La idea de la racionalidad en la hermenéutica filosófica contemporánea." Entre Fenomenología y Hermenéutica Franco Volpi In Memoriam. Ed. Francisco De Lara. Santiago; Madrid: Pontificia Universidad Católica de Chile; Plaza; Valdés Editores, 2011. 165-202.

Silva Arévalo, Eduardo. (2005). Paul Ricoeur y los desplazamientos de la hermenéutica. Teología y vida, 46(1-2), 167-205. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492005000100008>

## Este preprint fue presentado bajo las siguientes condiciones:

- Los autores declaran que se obtuvieron los términos necesarios del consentimiento libre e informado de los participantes o pacientes en la investigación y se describen en el manuscrito, cuando corresponde.
- Los autores declaran que la preparación del manuscrito siguió las normas éticas de comunicación científica.
- Los autores declaran que son conscientes de que son los únicos responsables del contenido del preprint y que el depósito en SciELO Preprints no significa ningún compromiso por parte de SciELO, excepto su preservación y difusión.
- Los autores declaran que los datos, las aplicaciones y otros contenidos subyacentes al manuscrito están referenciados.
- El manuscrito depositado está en formato PDF.
- Los autores declaran que la investigación que dio origen al manuscrito siguió buenas prácticas éticas y que las aprobaciones necesarias de los comités de ética de investigación, cuando corresponda, se describen en el manuscrito.
- Los autores declaran que una vez que un manuscrito es postado en el servidor SciELO Preprints, sólo puede ser retirado mediante solicitud a la Secretaría Editorial deSciELO Preprints, que publicará un aviso de retracción en su lugar.
- Los autores aceptan que el manuscrito aprobado esté disponible bajo licencia [Creative Commons CC-BY](#).
- El autor que presenta el manuscrito declara que las contribuciones de todos los autores y la declaración de conflicto de intereses se incluyen explícitamente y en secciones específicas del manuscrito.
- Los autores declaran que el manuscrito no fue depositado y/o previamente puesto a disposición en otro servidor de preprints o publicado en una revista.
- Si el manuscrito está siendo evaluado o siendo preparando para su publicación pero aún no ha sido publicado por una revista, los autores declaran que han recibido autorización de la revista para hacer este depósito.
- El autor que envía el manuscrito declara que todos los autores del mismo están de acuerdo con el envío a SciELO Preprints.